



Libertad



Con razón o sin ella



SEMANARIO DEL FRENTE

DIVISION 42
C U E N C A

AÑO I

NUM. 4

Con razón o sin ella, la represión trató siempre cruelmente al pueblo laborioso. Por quítame alla estas pajas, surgían los vergajos o los mosquetones, según la época, con razón o sin ella. El trabajador estuvo siempre condenado a no pensar, a no defender sus derechos, a ser tratado como lo pinta magistralmente Goya en esta estampa vibrante, donde la mano del obrero flagelado pide a gritos una bomba de mano para aplastar al fascismo, encarnado en este verdugo que le apuntó con el cañón de su fusil. Siglos antes que existiera Hitler, Franco o Mussolini. Con razón, que no sin ella, estamos luchando contra toda clase de tiranías.

Ayuntamiento de Madrid

PALABRAS DEL COMISARIO

CUANDO VUELVEN LOS DIAS HISTORICOS DE JULIO...

**CAMARADAS SOLDADOS:**

De nuevo ante nosotros el mes de julio, vuelven a desfilar fechas que ya por siempre han de ir ligadas en nuestro recuerdo a las épicas hazañas de Madrid, de Barcelona, de Guadalajara y de Somosierra. Va a cumplirse un año de los días agrios y difíciles en que un pueblo inerme tenía que enfrentarse con la traición armada hasta los dientes. Y podemos contemplar, con dolor por los hermanos caídos, pero con el orgullo de nuestro esfuerzo en camino seguro de triunfo, todo lo que hicimos en estos doce meses de amargura y satisfacción a un tiempo mismo.

Cruzamos todos, es cierto, momentos de honda pesadumbre. La pérdida de Bilbao, la entrada a saco de las hordas italo-germanas por los campos verdes de Vizcaya, el asesinato cobarde de las mujeres y los niños de los pueblos nortños, tiene que herir nuestra sensibilidad. Pero no puede, en modo alguno, producir vacilación ni desmayo. Tiene que ser, es, un nuevo acicate que nos impulsa y alienta en la pelea emprendida. Un crimen más que vengar. Una ofensa que se mantendrá en pie, para vergüenza nuestra, mientras no arrojemoss fuera de nuestras fronteras a todos los ejércitos extranjeros que hoy invaden España.

Mas, superando episodios desagradables, vista la lucha en su conjunto, hemos de reconocer y apreciar el formidable paso hacia adelante que cada día damos. No nos fijemos únicamente en si tal o cual pueblo que estaba en nuestras manos, está hoy en poder del enemigo. Fijémosnos, sí, en cómo ha sido ello posible y en lo que nosotros hemos hecho para impedir que la rota pueda tener segundas ediciones. Veremos así que los generales traidores tuvieron un primer instante favorable, porque contaban con la sorpresa, con todas las armas imaginables y con la complicidad y la traición de no pocas autoridades que

debieron estar al servicio exclusivo del pueblo. Veamos luego, pasado ya ese instante, cómo la rebelión entró rápidamente en el camino de su aplastamiento, cuando los soldados del pueblo tomaban en pocos días San Sebastián y Toledo, Albacete y Guadalajara, Almería y las tierras de Aragón. Pudo terminar entonces la lucha. Hubiera terminado de no acudir en auxilio de sus mandatarios de España los empresarios del crimen. Vinieron Hitler y Mussolini con sus ejércitos y sus armas poderosas de guerra. Frente a ellos estaban unas milicias entusiasmadas, pero sin disciplina, organización ni armas. Fué lógico que retrocedieran. Derrocharon heroísmo sin tasa ni medida. Pero fueron vencidas en todos los combates, hasta llegar a las puertas de nuestro Madrid. Surgió entonces el Ejército popular, el Ejército del pueblo. Y desde que surgió, todavía no ha sido derrotado nunca ni por nadie. Cada una de sus intervenciones ha sido una victoria. Díganlo, si no, Madrid en conjunto y el Jarama y la Alcarria y Pozoblanco y Huesca. En Bilbao fuimos vencidos porque, separado de nosotros, carecía del material que nosotros tenemos en nuestras manos y no había llegado a la organización del Ejército del pueblo.

Tengamos fe absoluta en nuestro porvenir. Con el arma poderosa del Ejército popular, la victoria tiene que ser nuestra. Nuestro Ejército de la Revolución—como la Grand Armée napoleónica o el Ejército Rojo—surgen de las entrañas vivas de un pueblo convulsionado para impedir que nadie pueda esclavizarle. Nada ni nadie puede vencernos. Por eso hoy, cuando se aproxima el primer aniversario de nuestra gesta, podemos mirar con absoluta confianza el porvenir.

José VILLANUEVA,

Comisario de la División 42.

El sueño de todos los combatientes, acaba de cristalizar en realidad ¡¡OFENSIVA!!

Se deben rectificar los mandos.

Cuando se juntan algunos antiguos compañeros en las trincheras, que se encuentran luchando contra el fascismo internacional desde el día 18 de julio, y que por sus propias demostraciones se conocen moral y materialmente, y que han sido siempre antimilitaristas, se ponen a charlar sobre la marcha de la guerra; y le dice un compañero a otro: —¿Qué te parece a ti de lo que ha hecho con nosotros el Gobierno y las Organizaciones con militarizarnos?

Entonces son varios a contestarlo. —¡Hombre!, a mí me parece que no está muy mal, porque siendo así la única manera de alcanzar la victoria, debemos aceptarla sin reproches, porque cuando lo han acordado así nuestros dirigentes de acuerdo con el Gobierno, es porque llevarán su buen camino a seguir.

Pues, aunque por algún concepto sea algo insatisfactorio para nosotros, no debemos de reparar, porque debemos de tener en cuenta que todos los sacrificios que tengamos que hacer de momento son para aplastar a la canalla fascista.

Lo que sí vemos algo bastante cruel para nosotros es que, conociéndonos muchos compañeros los unos a los otros por nuestros actos, y que si preciso fuere el estar toda la vida de vigilancia en las trincheras y de lucha en los campos de batalla sin cobrar ni cinco céntimos y resistirnos hasta perder la última gota de sangre, no sería preciso que nadie nos llamara a filas, sino que tendríamos voluntad y valor suficiente para empuñar las armas, lo mismo que hemos tenido hasta la fecha desde el día 18 de julio, que nos lanzamos al asalto de los cuarteles sublevados contra todas las masas proletarias españolas. Y ahora con la llamada a filas a las quintas, que ya todos sabemos cuáles son, han obligado a muchos que vivían en la retaguardia entre los emboscados y que una inmensa mayoría tuvieron que presentarse por no verse detenidos. Y luego llegaron a los cuarteles, y ya ascendieron; unos cabos, otros sargentos y algunos tenientes, y otros aprovechando enchufes como escribientes, y otros por el estilo. Y decimos que es algo bastante cruel para nosotros el

que nos pongan bajo los órdenes de quien no ha sentido silbar ni siquiera una triste píldora en toda su vida, nada más que en tiempo normal aprendieron la instrucción de media vuelta y ponte firme. Y entre éstos, desde luego que puede haber muchos que se le pueda llamar buenos compañeros, pero también hay una gran cantidad de excepciones que para mayor garantía la estamos viendo en los frentes casi de continuo. El caso es que a los que tanto confiamos unos en los otros, de que antes de retroceder preferimos la muerte, nos ponen bajo las órdenes de los antifascistas obligados.

Pues hay muchos compañeros que están luchando desde el día 18 de julio, con una inmensa emoción y entusiasmo de conseguir, por lo menos en España, amplia libertad y nueva generación, y si no estuvieran comprendidos en las quintas llamadas de ahora se darían de baja mientras los dirigentes no organizaran un verdadero y sano EJÉRCITO ROJO.

Felisindo DIAZ DIAZ,

61 Brigada, 2.º Batallón,
4.ª Compañía.

Bronchales. Parapetos.

A mi fusil.

Viejo amigo,
viejo amigo y compañero.
Guardián fiel de mi entereza,
con la ruda fortaleza
de tu acero,
tú has labrado mi nobleza,
tú eres mi única belleza,
tú, el tesoro que más quiero
Viejo amigo,
viejo amigo y compañero.

En el fragor del combate
somos en un alma unida.
Tú, el hierro que cruje y bate,
yo, la luz que alumbra y guía
¡fuerza del empuje mío!
¡alma de la fuerza mía!

Al llegar a nuestro suelo
la vil canalla invasora,
tú respondiste en tu hora
y me sirves de consuelo;
tú, con tu fuerza potente,
yo, con mi valor entero.
¡Viejo amigo,
viejo amigo y compañero!

RAFAEL HERNÁNDEZ,
61 Brigada Mixta.

NUMANCIA

Próxima a la actual Soria se alzaba la celtibérica ciudad de Numancia, que por ser refugio de vasallos hostiles a Roma la combatieron ciento trece años antes de Cristo.

El fracaso más estruendoso acompañó durante catorce años a los engreídos romanos, hasta que, convencidos de que era inexpugnable y enrojecidos por la vergüenza de tanto descalabro, resolvieron sitiarse para, desprovista de vituallas, rendirla hambrienta cual insecto xilífago que roe la existencia de sus semejantes; pero los bravos veracudos y heroicos habitantes, para no

verse objeto de infamante explotación, prefirieron antes exterminarse que ser lacayos bajo el yugo de los desalmados romanos, y en un inolvidable gesto gímico se mataron unos a otros, arrojando a las llamas su belleza o ajuar y sus riquezas. Así el pueblo romano, ensimismado, se encontró en su irrupción, tras el baluarte o bastión, por todo botín flamígera balumba de cadáveres e ignívoros escombros y una inmensa hoguera rodeada de favilas o pavesas.

¡Este fué el pasmoso epílogo de la viril, grandiosa y espeluznante tragedia!



CARLOS SANZ, comisario de la 5.ª División, otro hijo del pueblo a quien su arrojo en los primeros momentos de la lucha, estuvo parangonado felizmente con el talento natural de los que parecen nacer con el signo del triunfo en las más arduas empresas. Hoy Carlos Sanz, es el compañero inteligente, el colaborador eficaz del mando, más de tantos forjadores de las resonantes victorias del Ejército Popular.

Ayuntamiento de Madrid

Diversas categorías de ARTILLERÍA

por el GENERAL CARDENAL



(Continuación.)

Examinemos, pues, desde el punto de vista de la movilidad, las diferentes clases de artillería:

Artillería de posición.

La antigua «artillería a pie» tenía a su cargo, antes de la Gran Guerra, el servicio de los materiales de sitio y plaza. La guerra la llevó al frente para tomar parte en las operaciones sirviendo los materiales que llamaron de POSICIÓN, sin movilidad propia. Sus cambios de posición se realizaban, sea utilizando la tracción animal sin otro aire que el paso, sea utilizando la vía férrea normal o estrecha, sea utilizando la tracción automóvil. Con esta última, según el caso, el material podrá ser sencillamente transportado, es decir, cargado en camiones desprovistos de cubierta tal como si fuera sobre un vagón-plataforma, en cuyo caso podrían obtenerse velocidades de 12 a 15 kilómetros por hora; o el material podría ser remolcado, y entonces la velocidad se reducía a seis u ocho kilómetros; o, por último, un procedimiento mixto consistente en cargar el cañón propiamente dicho y los fuegos de armas en los camiones y remolcar las cureñas.

El transporte automóvil de la artillería a pie fué muy frecuente en la Gran Guerra, y aunque hoy parezca descuidado, su posible empleo no es de desdeñar.

Sea lo que fuere, el empleo de la artillería de posición rindió enormes servicios durante las operaciones y no solamente en los frentes defensivos como se admite con frecuencia cuando se trata a la ligera este asunto, sino también—tal vez SOBRE TODO—en los frentes ofensivos.

En la defensiva, en efecto, el empleo de artillería de posición sólo se concibe en frentes estables, o al menos, poco móviles; es peligroso en cuanto se presenta o se presume una amenaza; es impracticable en cuanto las fluctuaciones del frente toman una gran amplitud.

Si, por el contrario, se trata de preparar una ofensiva, de EQUIPAR un frente, el empleo de la artillería de posición es de mayor utilidad; con ella se constituyen los primeros refuerzos del sector de ataque, permitiendo que la artillería móvil no llegue hasta última hora. Empezando el ataque en cuanto el avance de las tropas no permita ya su apoyo; la artillería de posición, como no puede seguir el movimiento, es la primera fuerza disponible que recupera el Alto Mando, y con ella puede en seguida empezar el armamento de una nueva base ofensiva, mientras la artillería móvil continúa apoyando el avance del primer ataque el mayor tiempo que lo consientan el estado de las vías de comunicación y las posibilidades de abastecimiento. Puede decirse que en 1918 la artillería de posición constituyó para el Alto Mando uno de los órganos de maniobra más preciosos, aun durante el PERÍODO DE OPERACIONES DE MOVIMIENTO.

Esta artillería, ya sea transportada por vía férrea o con automóviles, lo más a menudo tiene que salvar la distancia entre los asentamientos y los puntos de embarque o desembarque. Para estos trayectos necesita indispensablemente tractores o tiros de sangre. Evidentemente una primera solución es contar con utilizar los medios de transporte orgánicos de las unidades situadas en su proximidad, pero a nadie se ocultan los inconvenientes que esta solución presenta. Por esto se prefirió, desde la Gran Guerra, el dotar a la artillería de posición de medios propios de tracción, aunque dándoselos en cantidad reducida, por lo que necesita dos o tres viajes para trasladar su material y personal; pero puede, sin necesitar ayuda ajena, ocupar sus posiciones de batería o sus puntos de embarque y efectuar cambios de posición de pequeña amplitud.

Esta artillería, llamada de DOTACIÓN REDUCIDA, ha perdido el nombre de artillería de posición y constituye, según

el caso, una subdivisión sea de la artillería hipomóvil, sea de la artillería automóvil.

El nombre de ARTILLERÍA DE POSICIÓN ha quedado reservado únicamente para la artillería destinada a la defensa de GRUPOS FORTIFICADOS, aunque también dispone de algunos medios de tracción, si bien reducidos al mínimo de importancia y en rendimiento. En caso necesario esta artillería de los grupos fortificados podría ser empleada como lo fué la artillería a pie durante la Gran Guerra; tendría, como ella, una movilidad táctica de las más escasas, y en movilidad estratégica sería la que da a cualquier tropa el ferrocarril o el automóvil.

Artillería embastada o de montaña.

Como se dijo anteriormente, esta clase de artillería tiene adecuado empleo allí donde hay, sino imposibilidad, al menos gran dificultad para llevar otra clase de material; en terreno de montaña propiamente dicho o sencillamente en terreno difícil. En la actualidad está organizada de dos modos diferentes:

El tipo ALPINO, en el que todo el material y las municiones van a lomo de animales embastados.

El tipo MIXTO, en el que parte de las municiones van en carros ligeros.

Esta artillería puede moverse en toda clase de terrenos, teniendo el máximo de movilidad táctica. Por el contrario, reducida a sus medios orgánicos, en movilidad estratégica es de lo más limitada.

La artillería de montaña es muy cara en personal y ganado, teniendo en cuenta su rendimiento relativamente pequeño.

Artillería hipomóvil.

Después de la artillería a lomo, la artillería hipomóvil es la que puede en mejores condiciones prescindir de las carreteras, al menos para pesos inferiores a tres toneladas; pero en malos terrenos, los movimientos algo largos o repetidos agotan pronto los tiros. Sin embargo, en países como Francia, donde hay gran existencia de caballos y en cambio la gasolina es producto de importación, es prudente mantener una artillería hipomóvil lo suficientemente numerosa, mientras se desenvuelve satisfactoriamente el problema del carburante nacional.

La movilidad estratégica de esta artillería es pequeña aún en casos muy favorables. Citaremos, por ejemplo, la marcha efectuada por la 77 División francesa en marzo de 1918. La División estacionada en la región de Epernay, recibió el día 25 orden de marchar a Fricourt, en camiones automóviles los elementos a pie y por carretera los elementos montados. La artillería (6.º Regimiento de 75 m.) emprendió la marcha a mediodía. El 28 de marzo, a las dos, se había incorporado a la División, y el resto del día lo dedicó a efectuar reconocimientos y durante la noche del 28 al 29 ocupó las posiciones elegidas. En la madrugada del 29 estaba pronta para hacer fuego.

Esta artillería había cubierto 140 kilómetros en 62 horas, es decir, una media de 47 kilómetros por cada 24 horas. Las etapas fueron:

El día 25, 35 kilómetros desde mediodía hasta las 19 horas.

El día 26, 35 kilómetros desde las 10 hasta las 18 horas.

El día 27, se hicieron dos etapas: una desde las tres hasta las 13; después de un alto de seis horas se prosiguió la marcha hasta las 19, terminando a las dos del día 28, haciendo un total entre las dos etapas de 70 kilómetros.

El tiempo fué bueno y fresco y el ganado llegó en buen estado. Ciertas pendientes de las montañas de Reims se fraquearon trabajosamente, especialmente fueron costosas para los carros de víveres y equipajes, pero en conjunto el esfuerzo se soportó bien.

(Continuará.)



Curtidos del sol y el aire,
 piernas y brazos de hierro,
 llevan sombreros de paja
 paño, fieltro, todo viejo,
 con pantalones de pana,
 con abarcas o con zuecos,
 ojos y mirar de lince
 llaven mugre en el pescuezo
 son cuarenta aragoneses
 de Cella, mis guerrilleros,
 son cuarenta campesinos
 que de niños aprendieron
 a amanecer en el campo
 en verano y en invierno,
 son los que a la media noche,
 salen de los parapetos,
 cruzan la línea enemiga,
 se meten, dentro, muy dentro,
 entran en su retaguardia,
 van aquel, al otro pueblo,
 buscan a los señoritos
 que no van a dar el pecho,
 frente a frente en las trincheras
 les hacen sentir el peso,
 de esa justicia social,
 que interpretan los paletos,
 y cuando allá por oriente
 sale este hermoso lucero
 anunciando el ser de día
 vuelven a sus parapetos
 vuelven con cientos y miles
 de ovejas, cabras, corderos
 y unos cuarenta señoritos
 que dejaron patitiesos
 son cuarenta aragoneses
 de Cella, mis guerrilleros
 son cuarenta campesinos
 que a rebelarse aprendieron,
 son cuarenta titanes,
 con sus músculos de hierro.
 No olviden los aspirantes
 a ser los ricos modernos
 que con pantalones de pana
 que con abarcas y zuecos,
 hay muchos cientos de miles
 que hace tiempo que aprendieron
 a sentir la rebeldía,
 y que son hombres de hierro,
 y hay de aquel malabarista,
 que con trucos y con juegos,
 quiera entrar gato por liebre,

quiera hacer lo blanco, negro
 no los creáis ignorantes,
 que ya no tragan ni un pelo,
 y cuando tienden sus ojos,
 por esos campos inmensos,
 conquistados con su vida,
 laborados con su esfuerzo,
 con el sudor de sus padres
 la sangre de sus abuelos,
 ese campo exuberante,
 que nada sería sin ellos
 cuando los miran y piensan
 que señoritos modernos
 quieren ser los nuevos amos,
 pisoteando por el suelo
 aquellas alocuciones
 que lanzaban con estruendos.
 ¡Revelaos campesinos
 porque los campos son vuestros
 parecen decir sus ojos,
 «traidor que te crees tu eso»,
 vendrá la segunda vuelta
 cuando acabemos con estos
 y aquel que quiera ser «amo»
 lo agarraremos del cuello
 y le daremos igual pago,
 que se dió a los señoritos
 que quedaron patitiesos
 antes de coger las cabras,
 las ovejas, y corderos.
 Son cuarenta campesinos
 de Cella, mis guerrilleros
 llevan pantalones de pana
 llevan abarcas y zuecos,
 más no olvidéis señoritos
 de estirpe y casta modernos
 que como estos mis cuarenta
 hay muchos miles y cientos
 que han sabido rebelarse,
 y que son hombres de hierro
 ¡Hay de aquel que piense «Iluso»!
 convertirse en señor nuevo,
 sabed que los campesinos
 hoy ya no tragan ni un pelo,
 son cuarenta aragoneses,
 de Cella, mis guerrilleros.

ALFONSO PEREZ

MAYOR JEFE del 242 Batallón de la
 61 Brigada Mixta de la División 42.

Hemos dicho que en la guerra no hay casos particulares, sino una acción de conjunto encuadrada dentro de una idea general, técnica, estratégica y política.

Toda guerra tiene una finalidad política. La guerra imperialista tiene sus motivos en la expansión territorial, sentida por un Gobierno burgués.

La guerra civil, cuando las clases contendientes son el proletariado y la burguesía, tiene como objetivo la victoria militar sobre las clases reaccionarias y la transformación económica y política del viejo régimen capitalista. Esto cuando los trabajadores consolidan su triunfo, en el frente, derrotando a los ejércitos de la contrarrevolución. La guerra civil, en consecuencia, es una manifestación política de la fuerza por medio de las armas.

Sentadas las anteriores conclusiones, podemos decir: que cuando el Mando de los ejércitos es eficiente, toda derrota militar es consecuencia de una mala dirección política...

Si partimos del principio, según el cual en la guerra «no existen casos particulares», tenemos que reconocer lo siguiente: toda ofensiva es una derrota, cuando una unidad del Ejército popular opera, por su propia iniciativa, sin tener en cuenta un plan general de combate.

Para iniciar un ataque se precisa conocer toda una serie de datos parciales, los cuales han de ser resumidos o sintetizados bajo el Mando de una sola dirección táctica. Tales datos pueden ser los que a continuación se expresan:

1.º Conocimiento de la situación general de las fuerzas propias.



TEMAS MILITARES

EN LA GUERRA NO EXISTEN CASOS PARTICULARES, SINO UNA IDEA GENERAL DE CONJUNTO

2.º Informes del enemigo para saber si éste se encuentra a la ofensiva, estabilizado o en la defensiva.

3.º Misión de la Compañía, del Batallón, de la Brigada, etc.

4.º Zona de acción de los fuegos, combinados entre las diversas armas, sobre un mismo objetivo.

5.º Idea de maniobra.

6.º Objetivos principales, intermedios y secundarios a conquistar, por las saltos que se indiquen.

7.º Dispositivo de combate de las fuerzas.

8.º Ejecución del movimiento.

9.º Instrucciones para la ocupación y conservación del terreno a conquistar.

10. Instrucciones o prevenciones para caso de que el enemigo convierta el ataque en contraataque.

11. Hora a que han de avanzar las fuerzas.

12. Medios suplementarios con que puede contar la Infantería.

13. Apoyo de la Artillería, por fuegos de destrucción, de neutralización, de barrera móvil, de detención, de contrabatería, de prohibición, etc.

14. Indicar en el calco la residencia de los puestos de Mando.

15. Agentes de enlace.

16. Destacamentos de enlace.

17. Manera de realizar el enlace con la artillería de apoyo directo, con la divisionaria o la de Cuerpo de Ejército.

18. Jalonnement del terreno conquistado.

19. Indicar cómo han de funcionar los servicios de abastecimiento, de municionamiento, sanidad, transmisiones, etc.

Conocidos estos elementos o pequeñas facetas de preparación del combate, es cuando, resumidos bajo una sola idea general táctica y estratégica, se puede iniciar la ofensiva, a fin de que ésta pueda tener condiciones de victoria sobre los ejércitos facciosos. No es lo más importante conocer en una operación todos estos hechos parciales, sino someterlos a la reflexión del

Mando para que éste, de acuerdo con esos datos objetivos, pueda adaptarlos, primero al plano de operaciones, segundo al terreno, y tercero al campo de batalla.

Además, es de capital importancia saber si el enemigo está a la ofensiva, estabilizado o en la defensiva. Si el enemigo se encuentra a la ofensiva las fuerzas de infantería, al pasar de la marcha de aproximación a la toma de contacto, precisan por parte de la artillería de un tiro de detención, para que éste impida el avance de las fuerzas contrarias y, a la vez, ayude al avance de las fuerzas propias. Un tiro de detención o de barrera móvil, en este caso, tiene que ser realizado con la máxima rapidez por parte de la artillería de apoyo directo y en algunos casos por la artillería divisionaria del 10,5. El citado fuego artillero le compete a las baterías del 7,5 y del 10,5, las cuales dispararán a la máxima cadencia, con granadas rompedoras a percusión instantánea y a tiempos, cuando el enemigo está al descubierto. De esta forma, combinados los fuegos de la artillería y de la infantería, un ataque del enemigo puede convertirse en un contraataque victorioso de las fuerzas propias.

se encuentra a la defensiva y nuestra infantería, en el combate ofensivo, ha tomado contacto con las fuerzas facciosas, entonces la artillería puede realizar un fuego de neutralización en la vanguardia y la retaguardia de los facciosos para impedirles que hagan uso de sus armas y facilitar, a la vez, el avance de nuestra infantería, para que ésta, desde el orden de combate, pueda pasar, con una preparación artillera eficaz, al asalto del enemigo y, por consiguiente, a su persecución.

Puede ocurrir que el enemigo esté estabilizado, y entonces al avanzar nuestra infantería es conveniente someterlo por parte de la artillería propia a un fuego de desmoralización y de destrucción, para que oponga menor resistencia el enemigo al asalto de nuestras fuerzas.

No puede condensarse en un artículo la exposición detallada de cómo se lleva a la práctica un fuego combinado entre la artillería y la infantería. Además, las teorías, en el papel, dicen menos que en el campo de operaciones. En la batalla es cuando se ve la necesidad de recurrir a un fuego de prohibición, por parte de la artillería, cuando el enemigo pretende utilizar determinadas vías de comunicación o zonas de terreno para llevar refuerzos, municiones y abastecimientos a las fuerzas atacadas por nuestros soldados del Ejército popular. Es en el terreno donde comprendemos que es necesario recurrir a un tiro de contrabatería para acallar las baterías enemigas que obstaculizan nuestro avance. Es, en fin, en la batalla donde adaptamos nuestras teorías a la práctica, para conseguir por medio de una acción, en conjunto de todas las fuerzas y de las armas, la victoria deseada contra el Ejército faccioso.

Para terminar diremos: que la victoria no se logra solamente combinando los factores técnica y estrategia sobre el terreno de la batalla, sino también por medio de una dirección política eficaz, la cual tiene el deber de coordinar las necesidades del frente, con la producción de industria de guerra, en la retaguardia. Un Gobierno que represente a todos los combatientes y que tenga la confianza del pueblo trabajador será el que podrá realizar economías de fuerzas para trasladarlas de un frente a otro y, por tanto, este Gobierno será el Gobierno de la Victoria. Que nadie olvide que hasta ahora todas las derrotas militares han sido, más que nada, derrotas políticas...



CRUELDAD

Fué en la retirada de Málaga.

Entre los centenares de criaturas, hombres, mujeres, jóvenes y viejos, distinguíase un matrimonio compuesto por una, al parecer, feliz pareja y un lindo muchachuelo de unos veinte meses: la edad, como dicen las madres, «de la gracia».

En las primeras jornadas tropecé con ellos, y ya no los abandoné hasta que ocurrió el suceso que voy a relatar.

Desde los primeros momentos me cautivó la gracia del «peque», que no cesaba de hablar con su estrobañosilla lengua acompañada del gracejo especial andaluz: gustábame ayudar a los padres, llevar el chiquillo (que pesaba lo suyo) unas veces, y otras algún que otro bultito, residuo de un hogar deshecho.

Así anduvimos ¿quién sabe los kilómetros?

Nuestros pies comenzaron a inflamarse y ampollas dolorosas los laceraban.

El cuerpo, falto de reposo y alimento, más que andar se arrastraba.

Si a nosotros nos ocurría esto, ¿qué sería de aquella madre que tenía que sostener su cuerpo y el del glotón «bebé», que succionaba las suya flácidas, antes firmes mamas?...
Aquella mujer llegó a ser

para nosotros una diosa, un símbolo; nadie, absolutamente nadie, hubiera de entre los 100 hombres que conducía dudado en defender con su propia vida a aquella mártir y al niño, que plácidamente dormía en sus brazos.

Amanecía... Sin duda la naturaleza, cansada de ver horrores, vistiéndose de luto y un «chirrimirri» constante acompañó a este amanecer triste y sombrío, presagiando el trágico suceso.

Allá en el mar, a no más de doscientos metros, apareció un acorazado. Rápidamente dispuso que los hombres que en la odisea me acompañaban se parapetasen en las cunetas y el matrimonio siguió mi consejo.

Aprovechando el forzado descanso la madre decidió dar el noble alimento de su cuerpo alorro. Mientras el padre, jadeante y sudoroso, hincó una rodilla en tierra para acariciar al goloso, estaba yo de pie: jamás me perdonaré la imprudencia, contemplando a los tres, admirado de aquella heroína de la maternidad, sonaron varios cañonazos, y uno de ellos, sin duda tomando como punto de referencia el blanco que ofrecía, rompió la parte superior de la cuneta, y pasando entre la madre y el niño arrancó de labios del pequeño aquel seno sacrosanto, llevándose tras sí el brazo y parte del tórax derecho de la madre, mató al padre y estalló a unos dos metros del grupo.

Salí ileso, pero ¡ojalá me hubiera a mí también destruido!

Tomé el niño de manos de la ensangrentada madre.

Le veo todavía... Sus labios fruncidos, con la lengua arqueada, parecían continuar succionando: los ojos entornados, con esa mirada que sólo, exclusivamente sólo, saben comprender las madres, las hijas del pueblo sufrido y esclavo, que con su dulce néctar los crían honrados y libres.

Sus bracitos doblados, con los puños en alto, pedían venganza, y yo, emocionado, con lágrimas en los ojos, ordené: ¡fuego!... Aquella voz llenó el valle, los montes, las montañas y praderas, fué una voz extraña a mí mismo, bronca y de sonido metálico..., voz que electrificó a los hombres... Sonó una descarga cerrada, y vi cómo desaparecían de la cubierta del barco, internándose en sus cámaras, aquellos monstruos de la humanidad.

Una mirada honda se fijó en mí, era aquel niño, que me

agradecía en sus últimos momentos mi acto. Después... abrió los ojos desmesuradamente, dobló su cabecita con aquellos bucles dorados que momentos antes acarició su padre. Estampé con fervor un beso en su frente y murió.

Una esquirla había penetrado por encima de la clavícula y había tocado su tierno corazón.

Avanzadillas del C. Moranchel, 2 de julio de 1937.

Simón Alcoceba.

Camaradas y compañeros de la U. G. T.

Veo y creo oportuno, por la dificultad que atraviesan nuestras dos grandes Centrales sindicales desprenderme de unas cuantas frases para todos los trabajadores de la U. G. T.; pero particularmente para los que al igual que yo se encuentran en su mayoría en las trincheras.

¿El por qué no se ha llegado ya definitivamente a la tan deseada alianza obrera revolucionaria? ¿Eso lo...!

Como nosotros el día tan glorioso 18 de julio, sin miramiento de colores, sin preguntación de ninguna clase, acudimos todos al asalto de los cuarteles para apropiarnos de cuantas armas se encerraban en ellos, para hacer frente al ejército invasor que quería plantar sus garras en todo el suelo hispano.

Yo ahora me pregunto:

¿Con qué van a ser pagados tantos miles de quereres, de tantas madres, de tantas mujeres, de tantas novias, de tantos sacrificios y de tantas vidas humanas?

Si no es con un día, no muy lejano, en que alborée una aurora libre, donde todo

ser humano respire libremente, donde nazcan corazones humildes y conciencias sanas, y donde nadie pueda vivir del trabajo de otro, para que todos tengamos el perfecto derecho a trabajar a medida de nuestras fuerzas y consumir a correspondencia de nuestras necesidades.

Y para esto, camaradas, es imprescindible que vosotros, en común acuerdo con nosotros, los trabajadores de todas tendencias, exijamos a nuestras sindicales que no queremos más oír cacarear sobre la alianza obrera revolucionaria, sino que queremos que se llegue a un acuerdo definitivo, porque los momentos que está viviendo el trabajador español así lo quiere.

Si no levantar un poco la frente y veréis lo sucedido no hace muchos días.

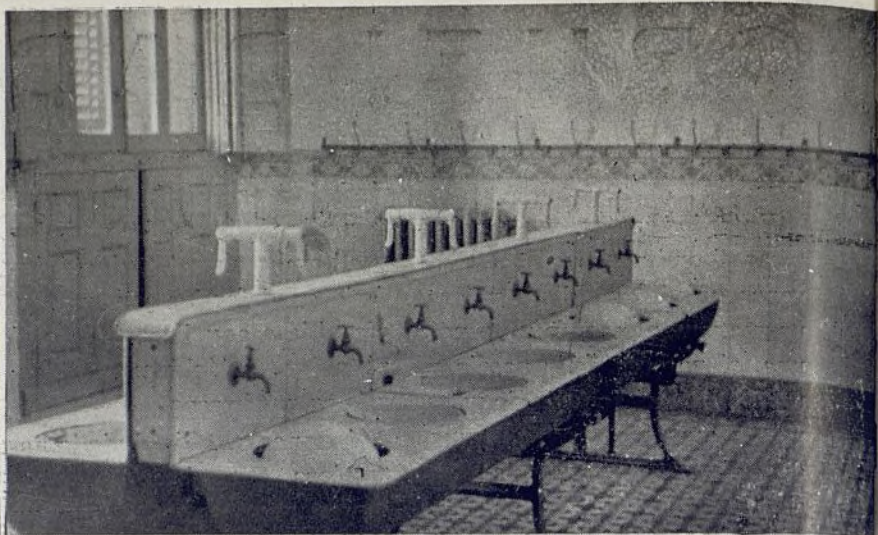
Trabajadores de las dos Centrales sindicales:

¡Antes morir que nos arrebatasen nuestra Revolución!

M. INIGO,

2.º Batallón, 61 Brigada. Bronchales. Parapetos, a 26 de mayo de 1937.





Ya están dispuestas, en limpias filas, las camas que servirán de reposo a los que purgan delitos en las prisiones... Sol a raudales por los ventanales, trato de hombres, que no de bestias...

Un jirón del alma anarquista.



—18 de julio.
—Dos hombres se despedían.
—¡Salud, compañero!
—¡Salud y revolución!
A uno de ellos le estaba re-

DE LA CARCEL MODELO, SALIAN EN

servado, a partir de aquella emocionante despedida, un puesto relevante en la defensa de Madrid. Era Mera, el huelguista de la Construcción, quien meses más tarde se iba a cubrir de gloria, derrotando a un ejército italiano en tierras de la Alcarria. Al otro, a Melchor Rodríguez, el azar le conducía a la misma prisión que acababa de abandonar, por la voluntad del pueblo en armas, para asumir la responsabilidad de un puesto tan diametralmente opuesto a su temperamento anarquista. Decimos que el azar hacía de Melchor Rodríguez un Delegado general de Prisiones en Madrid. Los perseguidos, los revolucionarios, los huéspedes preferidos de todas las cárceles españolas pasaban a ser los que hubieran de colocar los cimientos inmovibles de un mundo nuevo. El fascismo, al advertir la transformación operada, tembló en sus propias entrañas. En aquel momento emocionante de la despedida de dos anarquistas como Mera y Melchor, a la puerta de la prisión, quedaba detenida en seco la invasión exótica de la planta venenosa del fascismo. Eran los temperamentos anárquicos, el temple de los hombres de la gloriosa Confederación Nacional del Trabajo, con quienes de improviso topó la bestia cruel, representada en unos generales traidores. El pueblo, alzado contra la tiranía, elegía de entre lo más sano y más valeroso de la savia anarquista los caudillos para llevar a feliz término su epopeya.

Mera cruzaba el nervio de

la ciudad revolucionada, con paso firme hacia el triunfo. Melchor, recluso en el estudio de uno de los problemas más agudos de la retaguardia, preparaba la humanización carcelaria, como cumple a un espíritu anarquista. ¿Que cómo pudo operarse esta transformación, esta metamorfosis en la vida social española? Sean los historiadores que en su día escribirán la historia de los hechos más gloriosos de



El anarquista, convertido

nuestra revolución, los encargados de descifrar esta metamorfosis sorprendente, y entonces también habrá llegado el momento de aquilatar valores, de glorificar conductas, de formar el cuadro de héroes de la C. N. T. y de la F. A. I. A título de «apuntes para esa historia» recogemos esta anécdota del preso que pasó a ser



En la celda 52, un hombre buscaba en los libros la verdad. Esta era para él un poema: «Anarquía»

Ayuntamiento de Madrid



Ficha del anarquista peligroso

puertas de las cárceles horridas de la España negra, Melchor Rodríguez suplantó ; con un canto a la Anarquía!, meta de liberación de la humanidad. Sobre la placa de los falsos apóstoles de la democracia que por las cárceles desfilaron, colocará el paño rojo y negro confederal de la lucha por la liberación del pueblo, manumisor. Y donde antes era todo instrumento de tortura, Melchor procuró que se convirtiese en centro de reforma y de saneamiento moral.

No queremos omitir el consignar, antes de dar por terminado el reportaje, la labor tan infatigable de este anarquista, hasta conseguir una mejora que puso el régimen penitenciario español a la altura de los más humanos de Europa. Desde hoy, los presos enfermos o heridos, tendrán su hospital, independiente de la celda y lejos del ambiente siempre obsesionante del rastrillo. La enfermería ha sido sustituida por un sanatorio en toda regla. Amplias naves, con más de doscientas camas. Sol a raudales. Cocina especial. Trato de hombres, que no de malvados, cuidado de enfermos, de seres débiles que no supieron elevarse al nivel heroico de lo bueno, deslizándose por la cenagosa pendiente de la traición a lo más grande, a lo más sublime, a lo hermoso de la humanidad, a la libertad humana. Ya tiene Madrid un hospital para los presos. Cuando Europa contemple la fecha de su inauguración en la placa imperecedera del reconocimiento histórico quedará perpleja. «Esta—se dirá—es la obra de una revolución que costó ríos de sangre. Sobre el farrago de crueldades de una guerra, el sentimiento anarquista supo elevarse, superándose, hasta proporcionar al enemigo caído lo que, al siempre perseguido, faltó en sus largas jornadas de lucha por la liberación del pueblo. Este capítulo de humanidad, redactado en silencio, se debió a un anarquista, Melchor Rodríguez, que antes que director de Prisiones, era un revolucionario que sabía de la cárcel del brazo de la era, de tantos otros, para llevar el bienestar de una España nueva, a costa de sus esfuerzos, de sus sacrificios y de sus vidas si la revolución las necesitase.

Que así son los hombres de la F. A. I.

LOS HEROES ANONIMOS

Día Primero de Mayo, el pueblo de X. presenta un animado aspecto y los trabajadores, ataviados con sus mejores ropas, se disponen a marchar al Ayuntamiento, desde donde partirá la manifestación que recorrerá el pueblo para celebrar así la fecha de la Fiesta del Trabajo. Las organizaciones obreras, con sus banderas y sus símbolos de triunfo del trabajo, forman una numerosa concurrencia con todos sus afiliados, hombres y mujeres. Preside la manifestación el alcalde del pueblo, hombre de un gran historial revolucionario y gran compañero de los que como él no hicieron otra cosa en su vida que trabajar de sol a sol por tres miserables pesetas, y que gracias a su trabajo en las largas noches de los inviernos que por su vida han pasado ha adquirido una gran cultura devorando libros y más libros escritos por los verdaderos padres de los trabajadores, y que adquirió con el sacrificio suyo, suprimiendo muchas veces las cosas necesarias para su vida.

A los lados del alcalde van, portadoras de banderas revolucionarias, dos preciosas muchachas, hijas del mismo, y que como su padre sienten de verdad el espíritu de rebeldía contra los tiranos que les están explotando durante toda la vida.

Una vez puesta en marcha la manifestación, todos con alegría y entusiasmo en los vivas que por doquier van dando y que manifiestan sus ideales nobles de igualdad y de fraternidad, se encaminan pasando por el centro del pueblo hasta las afueras del mismo, donde, una vez llegados, cada uno se encamina al lugar o sitio que tiene preparado para pasar el día en compañía de sus familiares y amigos.

En el pueblo sólo quedan los señoritos y burgueses que, junto con la Guardia civil, son los que están deseando que los que durante un año no hacen más que trabajar para ellos, cometan la más leve falta, o que sin darse cuenta corten alguna rama de algún árbol para llevarlos a la cárcel y así perturbar la más noble de todas las fiestas, ya que ellos sólo quisieran que ese día que tienen para recrearse en todo un año no lo puedan disfrutar como se merecen por su trabajo.

Día 18 de julio de 1937, el pueblo de X... presenta un aspecto horrible, la Guardia civil, con su saña y su crueldad peculiar en ellos, acompañados por los falangistas y señoritos del pueblo, han entrado a saco en el Ayuntamiento. El alcalde—aquel alcalde que



un día Primero de Mayo no hizo más que festejar su fiesta y que con su solo trabajo supo hacerse un hombre más digno que todos los señoritos juntos—es arrancado del puesto que todo un pueblo trabajador le había confiado, y junto con los que componían el Ayuntamiento son sacados a la plaza y atravesados sus cuerpos por las balas y machetes de los enemigos más grandes que tuvo el pueblo, los Guardias civiles.

... ..
Han transcurrido varios días desde que estalló el criminal movimiento fascista. Corriendo por una carretera a las altas horas de la noche un automóvil se dirige a una casa abandonada, distante varios kilómetros del pueblo de X...

Una vez llegado se apean del mismo unos ocho falangistas; en medio de ellos, atadas por las muñecas, dos preciosas muchachas aparecen pálidas pero serenas, son empujadas a la cuneta y en el mismo instante una descarga cerrada corta dos vidas...

Nadie supo su muerte, pues sus cuerpos fueron tapados por la misma tierra de la cuneta, desde luego no tan negra como la cólera de los asesinos que las mataron...

La heroicidad más grande es la de aquellos que supieron morir por un ideal, sin que nadie se enterase de su muerte.

A. BERMEJILLO.

En esta hora aciaga, donde los valores sanos parecen propensos a sucumbir, es cuando con más coraje debemos acometer a la reacción, si no queremos que el anatema colectivo del proletariado lance sobre nosotros el estigma de «cobarde».

Ayuntamiento de Madrid



Por lo que luchan los soldados de nuestro Ejército

tos a dar su vida en la lucha contra el monstruo invasor, representa la defensa de sus reivindicaciones y la conquista del nuevo mundo que van forjando.

Todos aquellos que volviéndose de espalda a la realidad que vive el proletariado español, y con él todo el mun-

do demócrata, en estos momentos históricos de lucha a muerte por su existencia contra el fascismo, puede considerarse como enemigo del proletariado y agente provocador del imperialismo fascista en los medios obreros.

Camaradas soldados, ni un paso atrás en las conquistas arrancadas al capitalismo explotador. ¡Adelante por nuestro triunfo!

Casilla de Gea de Albarracín, (Frente de Teruel).

El Comisario del 2.º Batallón, 6º Brigada Mixta, **Francisco del Aguila.**

Cuando el 19 de julio, los obreros y campesinos de la España leal salieron a la calle con las armas en la mano, les animaba en la lucha acabar con los que, no conformes con explotarles y sostener una situación de violencia que asolaba nuestro suelo, nos lanzaron a esta guerra civil que sangra al pueblo. Pretendían los generales traidores, al provocarla, hacer de España una colonia de Italia y Alemania, invadiendo el suelo ibérico de hombres y armamentos, los que traían los mismos fueros de «civilización» que ejercieron sobre Abisinia. Por eso, los obreros y campesinos, enrolados en sus milicias desde los primeros momentos de la lucha, forjaron su glorioso Ejército, el cual día tras día iría derrotando al fascismo y dando la victoria al pueblo.

Es en nuestro Ejército donde está la base del triunfo, donde el campesino y el obrero industrial tiene puesta sus esperanzas de bienestar, que ya empieza a vivir y disfrutar.

Animados por esa ansia de renovación y progreso lucha el Ejército del pueblo. Todos sus soldados aspiran a que la obra de colectivización y socialización, emprendida por sus hermanos de la retaguardia, no sea truncada por ninguna situación política más o menos extrema. Todos ellos saben que su estancia en las trincheras, pasando privaciones, a expensas de las inclemencias del tiempo, dispues-

Labor del Comisario y de la Oficialidad

Cosas que deben saber unos y otros

Introducción a manera de prólogo.

Está hoy fuera de toda duda que la preparación del soldado en esta guerra no puede ni debe amoldarse a los procedimientos que eran de uso corriente hasta hace un año en el Ejército con el cual estamos luchando hasta conseguir aniquilarlo. Créase antes que con la imposición autoritaria, los medios coercitivos y el temor al castigo era posible disponer de hombres capaces de cumplir a conciencia sus deberes militares.

La transformación tan profunda y radical que ha sufrido la constitución del Ejército, integrado por los verdaderos trabajadores, los que sienten la verdadera idea redentora que ha de traer la paz a los hogares de los proletarios del mundo, el carácter, tan distinto al de antaño, que han adquirido las guerras modernas, en las que imperan los anhelos de liberación de la (LACRA) como nos llaman las clases privilegiadas (privilegiadas, digo, porque han tenido, tienen y tendrán todos los privilegios que otorga la naturaleza, y junto a ella tienen también el privilegio de que siempre se inclina la balanza de la justicia hacia el escarnecido obrero), (mientras los trabajadores del mundo no se levanten de una vez para siempre y demuestren lo contrario), nos expone a peligros infinitamente mayores y

más ciertos que hace un siglo; todo esto hace que no baste con hombres instruídos en la parte material de sus obligaciones, esto es, diestros y aptos en el manejo de las armas y los útiles en los procedimientos de lucha: no es suficiente que el soldado tenga una aparente disciplina, sino que imperiosamente demanda que cuantos formen en las filas militares se hallen poseídos del más elevado sentido moral y revolucionario, deseando fervientemente trabajar por y para la revolución, dando su vida por ella, convencidos de que ello es indispensable para ganar la guerra que sostenemos contra el capitalismo mundial.

Sólo cuando se cuente con soldados animados, con una moral a toda prueba, será posible exigirles todos los sacrificios que la guerra impone; será cuando tendremos soldados que con abnegación soportarán todos los peligros y todas las fatigas, y que con resignación esperarán la muerte y hasta la desearán, orgullosos de ofrecer su sangre en holocausto a la revolución liberadora.

Compréndese, pues, la trascendencia inmensa que para la eficiencia de un ejército revisite el que los soldados que han de formar éste tengan infiltrados en su alma y en su corazón esos elevados sentimientos y esas excelsas virtudes que vienen a constituir una fuerza moral de incalculable

valor, de influjo más extraordinario y potente que todas las fuerzas materiales representadas por el número de hombres, por la potencia de armamento y de los medios destructores, por perfeccionados y eficaces que éstos sean y por grande que sea su rendimiento.

La exaltación de las fuerzas morales acrecienta el valor de las fuerzas materiales, perdiendo éstas toda su eficacia si aquéllas no se han desarrollado debidamente.

Pero así como la instrucción física y la intelectual se apoyan en métodos y procedimientos que tienen por base la educación, ya física, ya intelectual, hasta el extremo de que si se prescinde de ésta la instrucción no podrá tener validez ni será completa.

LA EDUCACIÓN MORAL viene a constituir la rama más importante para la preparación del soldado en y para la guerra.

Los Comisarios y Oficiales tienen el importantísimo deber de transformar los hombres en soldados, están obligados a dedicar todos sus esfuerzos y a conceder la máxima atención a la EDUCACIÓN MORAL; porque así no tan sólo formarán soldados aguerridos, sino que a la par realizarán una misión social de la más alta importancia, por cuanto esos soldados, al volver a sus hogares una vez terminada la guerra, si llevan bien aprendidos en sus corazones los deberes morales, contribuirán poderosamente a inculcar y difundir la moral revolucionaria entre sus hijos, hombres del mañana.

Mi idea, al escribir este modesto trabajo, es hacer un pequeño tratado de EDUCACIÓN MORAL para que sirvan de norma a todos los jefes y oficiales del Ejército popular ofreciendo mi modesta ayuda para la transformación de las máquinas humanas en un formidable instrumento guerrero.

Recuerdo un pasaje de una obra de Ardant du Picq. que decía: (El corazón del hombre no cambia), y es al corazón del hombre al que ahora debemos dirigirnos, y en el que tengo confianza absoluta. Podrá el hombre ser vencido, aniquilado, pero nunca conquistado. LA VOLUNTAD DE VENCER equivale a la victoria.

Gumersindo Marfil Martín,
Comisario Delegado de Guerra del Batallón n.º 241 de la 61 Brigada Mixta.

Brigada 59

Bilbao ha sido evacuado; pero Euzkadi no ha sido vencida.

Este es el título del canto al heroísmo del pueblo vasco lanzado por el Gobierno del Frente Popular. Bilbao ha sido evacuado, pero Euzkadi no ha sido vencida.

Llevamos ONCE meses de lucha, once meses que estamos defendiendo el suelo español palmo a palmo, dejando tirones de nuestra carne en todos los frentes de combate de Norte a Sur, sin que por ello decaiga nuestro ánimo de vencer al fascismo internacional, y hemos de vencerle cueste lo que cueste y pese a quier pese. Bilbao ha caído. Llor al pueblo vasco, que supo defenderse ante el último instante. Las huestes de Mussolini e Hitler han emporcado las calles del glorioso Bilbao. Proletarios todos, no esperéis a que os llamen para ir a combatir al lado de vuestros hermanos trabajadores. El soldado del pueblo ha de sentir sonrojo, vergüenza, al sentir en su espíritu el ardor de la lucha mientras otros mal llamados compañeros están en la retaguardia haciendo la contrarrevolución, dando lugar con sus luchas intestinas a que el fascismo internacional pusiera sus fauces de fiera salvaje hambrienta de sangre en una de las ciudades españolas más bellas y más industriosas.

A vosotros, países que os llamáis democráticos, no os da vergüenza que por culpa de vuestra política asquerosa y rastrera se vea el pueblo español devastado por la canalla fascista, quedando impune todas las muertes llevadas a cabo por la aviación y la metralleta en poblaciones civiles inocentes.

Y vosotros, compañeros de las distintas Internacionales,

qué hacéis tan callados. Sois también cómplices, acaso, de esta matanza. Día es llegar en que vosotros os encontréis en la misma situación que los trabajadores de España, y entonces pedid ayuda al pueblo español. Si es cierto que entre los proletarios del mundo no hay fronteras, ¿qué hacéis que no le habéis ayudado ni ayudáis a vuestros compañeros de España?

¿De qué os sirve la consigna lanzada de U. H. P.?

¡Aprended! Once meses llevamos de lucha, si bien es verdad que tuvimos algunas derrotas, también es verdad que hemos obtenido resonantes victorias, ya que en Madrid se lleva luchando más de SIETE meses y no consiguieron entrar, y en Bilbao llevan nuestros hermanos vascos ochenta días dando pruebas de un heroísmo sin límites rayano en la temeridad, luchando en condiciones de inferioridad que tenía caracteres de agobio porque había momentos que sobre las cabezas de los vascos volaban más de cien aparatos de bombardeo, trimotores en su mayoría, que descargaban cantidades enormes de dinamita, mientras los cazas pasaban y repasaban a pequeña altura, ametrallando las trincheras.

Bilbao, después de ochenta días de lucha encarnizada, se ha replegado a las afueras de la ciudad, pero no derrotado, ya que su primera preocupación fué salvar a la población civil de morir ametrallada.

El pueblo vasco, y junto a él el Ejército español, jamás se entregará; conocerá la derrota, pero para ello será forzoso aniquilarlo antes.

A vosotros, vascos de todas

las tendencias políticas que lucháis por vuestra independencia: valor, que los que pertenecemos a la Confederación Nacional del Trabajo y luchamos en los distintos frentes de combate, os prometemos por nuestros hermanos caídos en la lucha, defender nuestra revolución y nuestra indepen-

dencia hasta derramar la última gota de sangre.

Viva el pueblo vasco. Viva Euzkadi glorioso. Viva el Ejército español y la Confederación Nacional del Trabajo de España.

Gumersindo Marfil Martín,
Comisario Delegado de Guerra del Batallón n.º 241.

Yo te saludo, colonia española de Casablanca

Cuando el 19 de julio la casta militar creyó sojuzgar al pueblo, imponiéndose a él con un pronunciamiento más de los muchos sufridos en el hispano suelo, cuando sonaron los primeros disparos y se mezclaba al olor de la sangre el de la pólvora, al par que las agencias transmitían a todos los pueblos la canallesca cuartelada militar, Casablanca, la colonia española de Casablanca (Marruecos francés), vibró de dolor y de ira, volcándose al lado de la causa del pueblo, de la causa de la libertad y la dignidad humana.

Colonia formada por auténticos trabajadores, que sienten en lo más íntimo de un alma el amor al trabajo y a la libertad, por hombres formados en el curso de luchas sociales, caballeros del ideal, desterrados voluntariamente los unos porque se ahogaban en la antigua España de pandereta, capitalista, clerical y autocrática, perseguidos los otros porque incrustaron en su alma los nobles sentimientos de todo hombre libre, no podía por menos que reaccionar ante el cobarde atentado de que ha sido víctima el pueblo español.

Yo quisiera ser poeta y cantar en sentidas estrofas tu gesto viril cuando te lanzastes dispuesta a incendiar el consulado, porque tu intuición fina te hizo ver que aquel que se hacía llamar tu representante era un cobarde vendido a la traición, gesto viril con el que conseguistes hacer saltar de

su cubil a la alimaña que en él se ocultaba.

Tu actitud gallarda, que puso en manos del Gobierno el barco «Campero», vigilando pistola en mano, a altas horas de la madrugada, a una pequeña parte de su tripulación y a cuatro serviles, con alma de esclavo, enviados desde Ceuta por su amo.

Tu noble decisión acogiendo a los fugitivos de Huelva, Canarias y Marruecos español, como hermanos vuestros, hermanos que llegaban con la amargura pintada en el rostro, famélicos, exhaustos, y supistes facilitarles asistencia médica, ropa y alimentación.

¡Ellos pregonarán tu humano rasgo!

Tu hombría de bien al enviar una nota al Gobierno, en la que ponías a su disposición todos tus hijos, en edad de empuñar las armas, tus hijos carne de tu carne.

El espíritu liberal y delicado de tus mujeres, abriendo suscripciones y más suscripciones, acudiendo a todos los hogares donde encontrar algo para remediar a sus hermanos fugitivos, organizando fiestas patrióticas, trabajando sin descanso en la confección de jerseys de lana que inmediatamente eran enviados a los distintos frentes. Yo tengo el orgullo grande, la satisfacción inmensa, la suerte loca de poder llevar uno de los jerseys hechos por vosotras; traen consigo el perfume de vuestras manos, aromas de libertad, ¡dichoso el soldado que

puede lucirlos!, contagian espiritualidad y son bellos porque son hijos vuestros.

Colofón de tu obra, colonia española, fué el enviar a tus hijos a batirse en defensa de la libertad. Hoy los tienes en los distintos frentes llevando como airón tu gentileza, muchos han caído en defensa sublime de su ideal, otros recibieron su bautismo de sangre y esperan impacientes en los hospitales el momento de volver a batirse; los restantes continúan batiéndose.

Vives en tus noches de insomnio, noches de pesadilla, atenta a la radio, a la caza de la menor noticia. Vibras al

unísono del pueblo español porque eres una célula de él.

Cuando este pueblo viril termine de escribir con su sangre su heroica y grandiosa gesta, tus hijos, colonia española, volverán a ti para decirte:

—Aquí nos tienes, madre, hemos cumplido con nuestro deber. Allí dejamos resto de nuestros hermanos caídos en la lucha, testigos mudos de nuestra labor...

Yo te saludo, colonia española de Casablanca.

Sánchez Macías,

Teniente odontólogo de la 59 Brigada Mixta.

Caldecuena, junio 1937.

nidad—cotejada con la de la Gran Guerra—haya superado en esmero y eficacia los mejores cálculos; él, en suma, ha infundido en nuestras milicias, en nuestros soldados de la 59 Brigada Mixta, la confianza de estar atendidos a

todo evento y a todo riesgo en las mil peripecias de la vida de campaña.

LORENZO RODERO,
Teniente médico del 2.º Batallón de la 59 Brigada Mixta.
Valdecuena, junio 1937.

SANIDAD

El porqué de las hipertrofias cardiacas en la guerra.

Dirigido a los Jefes de Cuerpo, División y Brigadas.

Mi experiencia de diez meses y medio de lucha contra la más salvaje de todas las fieras cual es el fascismo, me ha enseñado que no pocos hombres, no obstante su juventud al principio, se me presentan hoy a reconocimiento, con historia clínica confusa que al percutir me descifra su estado; y es una hipertrofia cardíaca, que sospechándola por aumento del área cardíaca me la confirman, no pocas veces, la radioscopia.

La etiología de esta afección es básicamente las lesiones valvulares y las insuficiencias respiratorias, bien estas últimas por anomalías orgánicas (vegetaciones, polipos nasales, desviación de tabique y otras), bien por no ejercitar con el adecuado ritmo, en los momentos de esfuerzo (que en la guerra son frequentísimos), los movimientos respiratorios de inspiración y expiración.

La ignorancia en los soldados de este magnífico pueblo, nonna y orgullo del mundo civilizado—digamos ESPANA—, es lo que me ha incitado escribir este modestísimo trabajo para que los jefes de Cuerpo, División y Brigadas lo mediten y vean cuán necesario es instruir a los soldados del pueblo en un ramo importantísimo de cultura, como es la gimnasia, metódica y científica.

La gimnasia (ignoro que ninguna Brigada tenga profesor de cultura física) proporciona innumerables ventajas, de las que me ocuparé en sucesivos artículos, y entre ellas señalaré las principales:

- 1.º Ahorro extraordinario de enfermos.
- 2.º Corrección de muchas enfermedades ya existentes en quien la practica.

3.º Mayor rendimiento del hombre en cualquier actividad que se señale.

4.º Procreación perfecta.

5.º Estimulo personal.

6.º Desarrollo de la inteligencia. (Mente sana en cuerpo sano, en cuerpo cultivado).

Es, pues, la hipertrofia cardíaca, como consecuencia de la guerra, una de las múltiples enfermedades que nos podríamos ahorrar si se hiciera gimnasia.

Si se supiera respirar cuando se realiza un esfuerzo, como correr, saltar una trinchera y en cuantos ejercicios se ejecutan en la vida de campaña; si se procurara habitar, mejor aún, si se enseñara al soldado «a respirar», tanto con la nariz para recoger y como tamizar el aire, tanto con esta y la boca para expirarle sostenidamente, se haría llegar el oxígeno del aire a los alveolos pulmonares, se verificaría, en una palabra, la oxigenación pulmonar perfecta y no renara en consecuencia que acelerar el corazón su ritmo para suplir la falta respiratoria.

Recordemos, para terminar este apresurado escrito, con que preñado nonna me confiamos al magnífico semanario que ha creado la 42 División, ese afonismo mecat por el que todos sabemos que, inevitablemente, las lesiones pulmonares o aqueos trastornos de pulmón no vigilados como es debido en un principio, degeneran a la postre en afecciones cardíacas, cuando no en afecciones pulmonares.

El mal en el pulmón—y no «saber respirar» es uno de los males—y el peligro en el corazón.

En la Comandancia de Sanidad de la 59 Brigada Mixta * *

Un jefe y un soldado

«Era de noche y sin embargo llovía», porque en Valdecuena puede coincidir la noche con la lluvia, y ésta, como entonces, caer a «carcajadas», por no decir a cántaros.

Nombela, con un ademán abarcador, me presentó a todos los compañeros, enracimados en torno a una estufa, que impartía más tufo que calor. Seguidamente prendió la cordialidad entre todos, a tal extremo, entonces como luego de haber filado muchas semanas, que la camaradería—este legítimo compañerismo de campaña—hacía imposible discernir quién era el jefe y quién el soldado.

Pero digamos pronto, hacia una posible malévolas interpretación de la disciplina que todos sabemos guardar nuestro puesto, con la misma humildad que nuestro jefe sabe ser un soldado cuando las circunstancias lo requieren.

Ser el primero y «saber» ser el último, es a no dudar la virtud esencial de todos nuestros jefes, de cuantos enfocan hacia la victoria a nuestro heroico Ejército popular.

De ahí, ese cariño—fervor y admiración—que por igual nos ata hacia Nombela. De ahí, a ratos, nuestros comadros.

«Se nos está quedando en la

guerrera». «Pesa más el correa y el pistolin que lleva a la cintura que sus treinta y ocho kilos corridos»...

Hace unos simulacros de comida. Brinca en la cama cuando él cree dormir. Y, ya «despierto», sus nervios—austera conciencia del deber—le disparan hacia todas las rutas.

Si es a caballo, ha de ir al galope; si en coche, él mismo coge el volante para más correr... Va, viene, y cuando todos creemos o esperamos como recónditamente—por aquello de que la resistencia humana tiene un límite—verle rendirse a sus ascalonados y crecientes esfuerzos nos trae una inédita iniciativa, un nuevo eslabón que afianza y supera de más en mas nuestros servicios sanitarios, y por arte del cual—él en primer termino o él el primer soldado—nadie sabe del ocio.

No achacuéis—favor suplicado—queridos compañeros, estos renglones al halago.

Podéis comprobar, si ya por todos no lo estuviera, la ingente labor junto al imbatible entusiasmo por la causa, de nuestro comandante. El ha organizado y dado cauce a cuantos hospitales y puestos de socorro se extienden entre Cuenca y los frentes de Teruel; él ha conseguido que nuestra Sa-

Para nuestro caso la hipertrofia cardíaca, más frecuente que al parecer — dada la paradoja en cuanto al vigor y la juventud de nuestros soldados — pudiera esperarse.

Propaguemos, pues, la gimnasia cotidiana y respiratoria, así como otros ejercicios moderados

en momentos de ocio, y sin duda desterraremos un crecido número de cardíacos en los soldados del pueblo.

DONATO NOMBELA GALLARDO,
Mayor Jefe de Sanidad de la 59
Brigada Mixta.
Valdecuenca, junio 1937.

brigada 60

REALIDADES

Quién supiera escribir.

Es un recuerdo que nunca olvidare. Aquel mocetón de veintidós años; alto, fuerte, algo tímido, muy canado pero bonachón. Siempre buscando la soledad como si huyera del mundo al igual que cuando escapamos del falso amigo. Su cara nunca la vi sonreír; sin embargo, cuantas veces lo sorprendí en su creida soledad, llorando silenciosamente, como cuando se llora de corazón.

Siempre triste, taciturno y lloroso, en la edad de los rosados sueños, de los optimistas ideales. Cuando todos cantan y se divierten, él gime y sufre como un penitente.

¿Que dura tragedia cáncera este pecho torcido y generoso?

Tan grandón, cualquiera diría que nada hay en este mundo que pudiera arredrarle.

¿Que llaga terrible hiere su corazón?

Su historia es corta y corriente: El hijo mayor de un matrimonio campesino de un pueblecillo de las escabrosidades segovianas. Desde la más temprana edad comenzó a regar la tierra con su sudor infantil, pues su padre, enfermo y enclenque, era insuficiente para fructificar aquel misero e ingrato suelo pedregoso.

Trabajar, trabajar, desde la madrugada hasta la traspasada, sin un solo minuto de descanso. Hay que tener contento al amo que ambiciona amontonar mucho dinero, aunque sea a costa de sangre humana. Así transcurrió su

infancia, adolescencia y parte de su juventud. Siempre trabajando como una bestia.

Ya es un buen mozo; un hombre hecho y derecho. Mas hay. El hijo querido, base de tantas ilusiones, lo necesita el Gobierno y se lo lleva para su ejército.

En el cuartel lo conocí; su semblante melancólico estaba surcado de arrugas como si su cara fuera el reflejo de su obra; las arrugas que el año tras año acribiera en la tierra quedaron grabadas para siempre en su rostro, como si fuera una horrible maldición del dios cruento de la Biblia — al que tanto rezaba —, en premio a su arrastrada vida de esclavo.

No sabía leer ni escribir, fué destinado con los mulos, que es donde mandan a los mas brutos.

Los compañeros; unos se reían de él, a otros les daba lástima. Todos le despreciaban y engañaban, era el burro de la compañía; hasta los jefes le trataban con brutal despotismo. Tan hombrón como era, que en un momento de ira hubiera estrangulado a todos. Era inofensivo por temor, porque su bárbara ignorancia le hacía cobarde. Si él supiera leer; cuánto habría aprendido para explicarse contra toda aquella canalla. Así, no le quedaba más recurso que consumirse de ira y llorar en silencio.

Era un despreciable analfabeto, al que todos maltrataban.

El Gobierno decreta un licenciamiento parcial en el que él está incluido. Por una vez tan solo se pintaba en su rostro un aire de satisfacción. Ya sus padres no reventarían juntos al arado; ya sus hermanitos no serían tan desgraciados como él. Irían a la escuela y recibirían el cariño materno que el ni tiempo tuvo de él; abandonarían la ciudad maldita en la que es tan desgraciado, regresaría al terruño que tantas lágrimas y sudores le tiene absorbidos, que tantas maldiciones le echan. Ya esos militantes engreídos, esos compañeros encanallados, no le engañarían ni maltratarían mas. Les escupirá en la cara al marchar.

Mas hay, que los demás marchan y él se queda. «Del decreto quedan excluidos todos los analfabetos.»

Mayor no podía ser su infortunio.

El padre reventó al fin. Un buen día se desplomó sobre el surco que él mismo abriera. Aquel suelo insensible, tacano y duro, parecía que ansiaba engullirse el cuerpo encorvado y rugoso del inanimado viejo. Debía sentirse enojado contra él, porque desde hacia muchos años andaba surca que te surca, exprimiéndole el poco jugo que contenía.

El pobre muchacho, desesperado, a duras penas logró permiso para un par de días ir a su casa. Cuando volvió parecía otro. Cuánto debió sufrir, cuánto debió maldecir, pues ya no rezaba. Ya no creía en Dios.

Nos propusimos enseñarlo a leer y escribir, y él lo tomó con gran fervor. Mas hay, que aquel cerebro madurado en la brusquedad del campo, era inaccesible a los libros. Aquel pedrisco estéril del que siempre estuvo rodeado, debió penetrarlo hasta el cráneo.

Tan grandón, lloraba su impotencia ante una simple cartilla. Si él supiera leer...

Ya se acercaban los permisos ordinarios. Era para él un pequeño consuelo. Como era en verano, cuando más trabajo hay en el campo, por un par de meses sería el alivio de la casa. Trabajaría como él lo sabía hacer: día y noche, sin descansar un solo minuto. Así descansarían su agotada madre y sus forzados hermanitos. Con esta insignificancia se sentía algo contento.

Mas hay, que todos mar-

chamos y él no. Es un despreciable analfabeto y debe llevar su castigo. «Para ellos no hay permiso.» Así dice la orden oficial.

¿Qué será del desdichado muchacho? Acaso haya muerto, pues era tan grande su padecimiento, que la idea del suicidio iba arraigando en su cabeza; su horrible analfabetismo lo acobardaba e impedía afrontar las rudezas de la vida.

Aquel mocetón corpulento y bonachón fué explotado por todos, engañado y maltratado por todos como un ente despreciable. Solamente de pensar que éste era su destino eterno, cualquiera hubiera perdido la cabeza. El pagó con la vida.

Es un recuerdo que nunca olvidaré. Aquel mocetón de veintidós años, de pecho torcido y generoso, que tan desdichado fué a causa de su analfabetismo.

F. PONCE,

Comisario de la 5.^a del 1.^o de
60 Brigada.

Pinares, 26-6-37.

Otro menos

Ha caído por la metralla de bomba el compañero Bonifacio Medina Lopez, delegado de dinamiteros de la que fué «Columna España Libre», hoy sargento del Ejército regular del pueblo.

Murió cumpliendo con su deber, cuando a sus soldados les instruía en el manejo de las bombas para así los hombres de su escuadra combatir con verdadero acierto a la bestia criminal fascista. Los soldados y los mandos del segundo Batallón de la 60 Brigada Mixta lloraron por la pérdida del incomparable compañero. Su comandante Branco, con lágrimas en los ojos, por saber que perdía un hombre disciplinado y técnico en la guerra. Su organización C. N. T. pierde un luchador incansable, organizador del Sindicato Unico Minero de La Carolina, donde él pertenecía.

Soldados, vuestras lágrimas que sean de odio y venganza contra el enemigo que tenemos enfrente de nuestras trincheras, que nos quieren arre-

batar nuestras libertades. Por eso luchaba el compañero Bonifacio, para ser libre y crear una sociedad digna y pura, y el día de mañana tener en nuestros hogares pan con que alimentar a nuestras compañeras e hijos, hasta hoy hambrientos y llenos de harapos por no poder darles lo que necesitaban.

«Esos canallas son los verdaderos responsables de tanto dolor.»

Saldón quedará en mi mente, donde le dimos sepultura y acompañamos, en presencia de nuestro comandante, por última vez, al inolvidable compañero.

Nos solidarizamos en el dolor con su compañera e hijos por tan grande pérdida.

Frente de Gea de Albarra-cín, 21 de junio de 1937.

El Comisario de la 3.ª Compañía del 2.º Batallón, 60 Brigada Mixta, **Rodrigo González.**

Brigada 61

AMAPOLAS

Escuché de un viejo anarquista, amigo entrañable que guió mis primeros pasos de vida sindical, que la amapola es el símbolo del Anarquismo, ya que la dotó la naturaleza de los mismos colores que los de la bandera de la Confederación. Quiero dedicarles este escrito, tributo de admiración y homenaje rendido en estas horas tristes en que España entera es también una amapola: Roja por la mucha sangre que empapó la besana de sus campos y negra por las muertes, lutos y miseria, consecuencia de esta guerra lamentable.

Rojo y negro. Vida y muerte. Sintetizar en dos colores el conjunto de la exuberante naturaleza que todo lo crea y todo lo agota. Que se nace y que se muere. En la que no hay vida sin muerte, ni muerte sin vida. Negro, símbolo de esa sociedad que combatimos, que expira arrastrando la lepra y cieno, con que quería contaminarnos, llegando en sus últimas convulsiones a exteriorizar todos los horrores en que se complacía durante su imperio, acrecentándolos hasta lo más inverosímil, como moribundo que pretende saciar la sed de su fiebre. Negro. Culpúculo, occidente, término, agotamiento, muerte... El rojo es sangre, que es vida, nacimiento, fuego; símbolo de creación, creación es trabajo, trabajo es pueblo; el rojo es democracia.

Amapolas, banderitas anarquistas, que anualmente esparra y reparte la alegre primavera, por todos los campos. Amapolas, que imprimís este año, en vuestras hojas la savia de la sangre vertida, elevándola, airosa, sobre el césped de esmeralda de los sembrados, como preciosos rubís, joyas inapreciables de nuestra España.

Yo quiero en este homenaje que os dedico ¡oh bellas amapolas! cortar todas las de esta temporada, que no quede una, formar un gran ramo y depositarlo como tributo rendido a los héroes caídos en esta guerra, en particular para los mártires anónimos, soldados desconocidos, aquellos para

los que no hubo ni una lágrima de duelo.

Sois anarquistas, por vuestros colores, por vuestra libertad, que no se somete, como muchas de vuestras hermanas flores a salir a merced y capricho de un jardinero, y por vuestra democracia, ya que no elegís «parterres» de jardines cuidaditos de aristócratas, sino que nacéis junto a las siembras, que son fruto del trabajo.

Hoy sois amapolas de la guerra, mañana, cuando nuevamente florezcáis, en la próxima era deseada, en la que solamente tendrá cabida la producción y el trabajo, a vosotros, como divisa revolucionaria que sois, el pueblo español os engarzaré entre los laureles del triunfo y en las guirnaldas que engalanarán el apoteósico desfile de los vencedores, aquellos que con sus trabajos, en la vanguardia o en la retaguardia, cooperaron a exterminar la vieja sociedad caduca, de vages, enchufistas y maleantes, que absorbían por completo el producto del sudor de los honrados trabajadores; de esas gotas de sudor, que vosotras visteis en la frente del labriego, y que habéis recogido también alguna vez, entre vuestras hojas, como gota de rocío o perla preciosa, de nula estimación y valor en los tiempos pasados, y que ahora ha de cotizarse en su justo precio.

Amapolas que, repartidas por las lindes y rastros, alegráis al labriego en sus tareas, haciéndole gozar de la belleza de vuestro colorido, futura promesa de la cercana cosecha.

Amapolas que, prendidas en el pecho o en el pelo de la moza, la engalanáis haciendo resaltar la hermosura de sus caras sanas, tostadas por el sol, libres de aceites pinturas. Vuestro rocío, concuerda con el rojo de sus labios, que semeja también una amapola, futura promesa de amor, e ilusiones...

¡Amapolas! ¡¡Qué bellas amapolas!!

LIBERTARIO,

242 Batallón, 61 Brigada.

El ejército de la libertad nos llama

Compañeros: En estos momentos de angustia, en estos momentos en que estamos liberando a España materialmente con las armas en las manos, en estos momentos decisivos debemos tener una visión clara de las actuales circunstancias.

En estos momentos de ansiedad en que nos jugamos la última carta, en esta pelea de trabajo y capital, de explotados y explotadores, todos, todos sin excepción, debemos acudir, debemos contribuir con nuestro esfuerzo a salir victoriosos de esta gran batalla que se está desarrollando en nuestro suelo patrio y que tiene por consecuencia defender nuestras libertades amenazadas por el fascismo ruin y criminal.

Vemos con indignación y con tristeza a esos niños bien, que ni sirven para nada ni son capaces de hacer nada.

Es una provocación la conducta de esos «almidonados», que ya no sirven para defender la libertad, ya que son unos cobardes, miran con cierto aire altanero y despreciativo al joven luchador que lleva la insignia gloriosa del Ejército de la libertad.

Es un crimen que esos «hé- roes» de retaguardia consuman sin producir.

¿Qué hacen esos «camaradas» por la guerra? ¿Dónde está la labor que ellos hacen por la guerra?... El café, la prostitución, el teatro, he aquí su gran y tan agobiado trabajo.

¡Vagos, inútiles, cobardes, ya que no servís para nada, no estorbéis, no provoquéis, y lavaros la frente, que lleva la mancha ignominiosa de la cobardía!

¡Es que tenéis en deshonra ser soldados del Ejército del pueblo!

Ayer era un deshonor ser soldado, por cuanto no era ni a España ni nuestra libertad lo que defendíamos, sino a unos tiranos sin conciencia ni dignidad; hoy, sí. Hoy el ser soldados es un honor muy alto; hoy no luchamos por un determinado señor, sino que luchamos por nosotros mismos, por nuestra libertad en peligro, por nuestros hijos y por la paz del mundo entero.

Es un honor, del cual no todos somos dignos. ¡Ser soldados de la libertad! Ayer era un crimen coger un fusil, hoy una fuerza superior nos obliga a ello. Hoy cogemos el fusil, aunque nos duele, pero es en defensa legítima de nuestros propios intereses, de nuestra propia vida, contra unos tiranos que nos han provocado y que pretenden asesinarnos.

De nuestro triunfo depende nuestro bienestar, de nuestra victoria depende el ser libres o esclavos para siempre.

Compañeros: sin vacilaciones, vayamos a defender nuestra libertad en peligro; demostremos nuestro revolucionarismo del 16 de febrero y de antes de la misma fecha.

No más palabras, hechos, hechos, sólo hechos se necesitan.

No seamos cobardes, que nuestros hijos no tengan que tirarnos en cara nuestra cobardía.

¡Animo, compañeros; a la lucha por la libertad!

¡Viva el Ejército de la victoria!

Ramón Montoya Rodríguez,
Brigada de la 1.ª Compañía, 4.º Batallón, 60 Brigada Mixta.

PEREA Y LACALLE

COMPENETRACION EN LOS MANDOS

Un camino de afanes, trillado de victorias, conduce hacia los límites de Teruel, al Jefe del 4.º Cuerpo de Ejército Comandante Perea. El forjador del ataque en la Sierra, de la gesta gloriosa de Julio a Julio que ya va a cumplirse el primer aniversario de esta página de la historia del pueblo español, alzado contra sus invasores, se encuentra frente a un compañero no

menos inteligente y valeroso, el Comandante Lacalle. El militar de inválidos, que puso a contribución de la victoria el resto de la salud que otras acciones de guerra hubieron de privarle, recluyéndole forzosamente en el Cuerpo de Milicias Pasivas. Frente a frente estos

hijos del pueblo, que la carrera de las armas, hicieron culto a la defensa de las libertades populares, estudian la forma de coordinar esfuerzos, de aglutinar elementos para una acción, tal vez importante. Con Perea, tenemos el militar que ha sabido conquistar la gloria y la estimación de sus soldados. Con Lacalle, un pa-

ralelo del otro Comandante. Pocos meses han bastado para convertir el largo espacio que cubre lo que fue División Autónoma, en Cuerpo regular de Ejército. Ya tiene su número la División, es la 42. Ya no la mandará Lacalle, pero su obra quedó plasmada en una realidad indiscutible, en un nuevo Cuerpo de Ejército, perfectamente disciplinado.



Al despedir a Lacalle, a quien los deberes le llevan al nuevo cargo que le asignó el Alto Mando, lamentamos que esta compenetración entre los dos inteligentes militares pueda ser cortada en seco por los azares del reajuste de nuestra gloriosa oficialidad. ¿Esperábamos tanto

de este tacto de codos, entre Perea y Lacalle?. Son tan parecidos sus caracteres, tienen tal afecto en los que mandan, que la compenetración de estos dos valores sería un «todo» homogéneo en el momento que se ordenase una acción conjunto de estas fuerzas tan en contacto.

El capitalismo ofrece su máxima contradicción en las grandes urbes, el lujo exacerbado de los magnates de la banca, contrasta con la mísera situación de los parias de la ciudad, mil veces más depauperados con los de la ignota aldea. Por libranos de la miseria de la ciudad y del campo lucha en el pueblo contra sus tiranos. Por conseguir esta liberación contra lo horrible y lo injusto lucha hasta morir un Ejército salido de las entrañas de ese mismo pueblo a quien defiende. ¡Adelante quijotes del ideal!
